FL 33 338

Aula de Filología es un espacio de unos 30 minutos de duración, aproximadamente, que cada lunes dedicamos a tratar en profundidad un tema relacionado con algunas de las materias que forman parte del Plan de Estudios de Filología Española en la UNED. El programa de hoy está dedicado a lengua española. María Victoria Escandel, profesora titular de Linguística en la UNED, propuso como tema de charla para este espacio el humor en el lenguaje.

Quizás es un tema al que no concedemos demasiada importancia o simplemente no nos hemos detenido a reflexionar sobre ello, pero sin duda, en nuestras manifestaciones cotidianas, el lenguaje tiene mucho de nuestra personalidad y de nuestra manera de comportarnos socialmente. El recurso del chiste, la ironía, la palabra jocosa, está presente en muchas conversaciones y lo utilizamos de manera inconsciente, pero es la profesora Victoria Escandel, quien acompañada de dos estudiosos expertos sobre esta materia, nos va a hablar del humor en el lenguaje. Buenas tardes.

Hoy vamos a hablar efectivamente del humor en el lenguaje. Para ello contamos con dos invitados que han trabajado sobre el humor, que están trabajando sobre el humor. Tenemos a Juana Marín, compañera de la UNED, del Departamento de Filologías Extranjeras, en concreto de la sección de Inglés.

Buenas tardes, Juana. Hola, buenas tardes. Y tenemos a Manuel Leonetti, del Departamento de Filología de la Universidad de Alcalá de Henares.

Buenas tardes. Y con ellos vamos a hablar sobre el tema de hoy, sobre el humor en el lenguaje. El humor, ¿se puede hablar en serio sobre el humor? Bueno, no sé, porque, claro, verdaderamente el problema que se plantea es que al diseccionar el chiste, pues de alguna forma lo estás destruyendo, ¿no? Pero vamos, efectivamente sí que ha habido muchos estudios en serio sobre el humor.

Quizá Manuel nos quiera comentar. Sí, bueno, simplemente si repasáis la historia de la filosofía o la historia del pensamiento occidental es fácil darse cuenta de que desde, por lo menos desde Aristóteles en adelante, los pensadores se han preocupado mucho de por qué los humanos nos reímos de cosas, y hay cosas que nos hacen gracia, y por qué esta característica tan específicamente humana tan especial de los seres humanos. Y hay incluso propuestas que en la historia de la filosofía o en la historia del pensamiento han tenido una aceptación bastante generalizada, o se ha hablado mucho de ellas, están entre las relativamente recientes, digamos, del último siglo, las del pensador francés Bergson o las muy conocidas de Freud, sobre chistes, y a toda esta línea habría que añadir, y quizá eso es lo que más nos interesa hoy, toda la investigación que se está llevando a cabo desde hace, digamos, tres décadas, especialmente en las dos últimas décadas, en el ámbito de la lingüística y de la psicología cognitiva, sobre el humor, sobre el humorismo, y en particular sobre el humor verbal.

Hay muchísimas investigaciones hoy en día sobre esto. No me gustaría dejar de decir que hoy en día tenemos, por lo menos una revista que yo sepa internacional específicamente dedicada al estudio del humor, la revista se llama Humor, que se viene publicando desde el año 1988, tenemos una asociación internacional de estudios sobre el humor que se reúne periódicamente en congresos internacionales, en fin, tenemos investigaciones. Sí, es la WIM, ¿no?, que le llaman, ¿no?, la Western Humor and Irony Membership.

Ajá. O sea, que se puede hablar en serio. Entonces, por lo que estáis diciendo, parece que desde el punto de vista de la lingüística, desde este terreno, podría hacerse algo.

Mi pregunta más concretamente es, ¿en qué medida las herramientas o los instrumentos de la lingüística pueden ayudarnos a acercarnos a este fenómeno que es el humor? Probablemente la rama de la lingüística contemporánea que más útil resulta, y sobre todo la que más se ha utilizado en estas investigaciones recientes, es esa que llamamos pragmática, es decir, el estudio de las condiciones generales del uso del lenguaje en la comunicación. Entonces, sí que podemos aplicar teorías pragmáticas a la comunicación humorística, y en realidad con eso nos hacemos más que entroncar con toda esa larguísima tradición que decíamos antes, por ejemplo, con la tradición retórica, con la tradición de estudios poéticos, quizá después podemos hablar un poco de esto. Es sobre todo la pragmática, quizá un poco la semántica también.

Una pregunta quizá central y decisiva. ¿En qué consiste el humor? ¿Cómo podemos caracterizarlo? ¿Por qué hay cosas que nos hacen reír? Bueno, la verdad es que hay múltiples teorías al respecto. Un grupo de teorías tiene que ver con toda la cuestión de factores afectivos, psicológicos, un poco entroncando con el análisis también que hace Freud de esta cuestión.

Hay, por ejemplo, la teoría de la tensión-distensión o excitación-alivio, se podría decir. Según esta teoría, hay determinados temas, como es el sexo, la muerte, la opresión política, etc., que son temas que provocan una excitación, una tensión en la gente, en general en el oyente, y entonces utilizar el humor es una forma de aliviar esa tensión que se produce. Me estaba acordando de ese chiste, que se encuentran dos y uno dice al otro oye, ¿qué tal os va en tu país? Y dice, no nos quejamos.

Y dice, hombre, me alegro mucho. Y dice, no, no, es que no podemos ni quejarnos. Ni quejarnos, exacto.

Supongo que ese tipo de chistes entrarían un poco en lo que tú estabas comentando, de la tensión de ciertas condiciones, a lo mejor políticas, que acaban de ser muy satisfactorias o algo así. Exacto, efectivamente. Y luego también, dentro también de este enfoque, están los de agresión-defensa, es decir, denigración del contrario y presunción de uno mismo.

Entonces vemos, y esto se ve muchísimo en los cómics, en las películas de humor, cómo la gente disfruta viendo que otras personas cometen unos fallos, unos errores, que para el espectador, como espectador, tú los miras y dices, bueno, yo nunca jamás haría una cosa así. O

sea, que es gratificante psicológicamente en algún sentido. Exactamente.

O sea, que esas serían, digamos, las teorías afectivas. Y luego están las cognitivas, que quizá quieras comentar algo, Manuel. Sí, sobre las teorías cognitivas, bueno, aquí tenemos una multitud de opiniones, pero hay algunas que han tenido bastante éxito.

Y esto lo podemos relacionar con lo que os decía antes de la pragmática contemporánea. Por ejemplo, una idea clásica, si queremos, es la de que los mecanismos del humorismo, y en particular los chistes, la mayor parte de los diversos tipos de chistes, consisten en violar o romper reglas preestablecidas. ¿Qué tipo de reglas? Bueno, pues pueden ser desde patrones culturales hasta expectativas discursivas de distintos tipos.

¿Podrías ponernos algún ejemplo? Sí, os he preparado aquí un par de ejemplos muy tontos. Hay, bueno, una contribución clásica a la teoría pragmática contemporánea, es la del filósofo británico Grice, que esbozó una teoría de la conversación, lo que él llamaba la lógica de la conversación, integrada por un principio de cooperación y por cuatro máximas. Se supone que cuando conversamos y cuando nos comunicamos verbalmente, respetamos, en principio, la cosa es bastante compleja, pero podríamos decirla así, estas máximas entre ellas, la máxima de la cantidad, que exige que nuestra contribución a la conversación sea tan informativa como sea requerido por el contexto.

Bien, entonces podemos construir chistes saltándonos la máxima de la cantidad. Ahí tenéis el clásico de, perdóneme, ¿puedo decir la hora? Sí. Y no decimos la hora, pues ahí estamos violando la máxima de la cantidad.

Podemos violar la máxima de la cualidad o calidad que exige que no digamos aquello de lo que no tengamos pruebas adecuadas, cuando carezcamos de evidencias o de pruebas de lo que estamos diciendo, y entonces, tomo el ejemplo de un trabajo de Humberto Eco, y al parecer es una afirmación de un profesor suyo en la facultad, podemos saltarnos la máxima de la cualidad y obtener efectos humorísticos, efectos cómicos, si decimos, encuentro que el pensamiento del filósofo Husserl es inaceptable e irritante, menos mal que jamás he leído ningún libro suyo. Es una violación de la máxima de la cualidad. Así que podemos explotar el concepto de máxima conversatoria para explicar cómo se generan ciertos efectos humorísticos.

Supongo que también hay efectos humorísticos que derivan de propiedades más, si quieres, más puramente léxicas. Estaba pensando en los chistes que están basados, por ejemplo, en la posibilidad de dos lecturas de una misma palabra o algo así. Se me ocurren en este momento dos ejemplos.

El de, pues al niño le hemos puesto gafas. Y dice, caramba, qué nombre tan feo. O aquel otro.

Dice, ¿a usted le parece bien que los curas se casen? Y contesta, bueno, si se quieren. Y esto es muy bonito. Y es sintáctico.

Está basado en una ambigüedad sintáctica. En todas las lecturas recíprocas, en este caso. O

sea, podemos clasificar los chistes.

Son chistes que parten o explotan recursos léxicos, chistes que explotan recursos sintácticos, o los de antes, recursos de tipo pragmático o conversatorio. Quizá la teoría que más éxito o más credibilidad tendría hoy en día es la que algunos llaman teoría de la incongruencia resolución. Ha sido propuesta por varios investigadores anglosajones.

Básicamente consiste en decir que en un chiste o en un texto humorístico hay un choque o una incongruencia entre dos planos de significado o entre dos esquemas conceptuales incompatibles entre sí. Y que, por lo tanto, el emisor, el que cuenta la historia humorística, el chiste, trata de dirigir la actividad interpretativa del destinatario hacia uno de esos planos, hacia uno de esos enfoques. Es decir, para obligarle a interpretar de una cierta forma.

Para, con posterioridad, interrumpir esa actividad con fines humorísticos, es decir, producir una incongruencia y obligarle a recuperar una segunda interpretación, un segundo esquema conceptual que estaba, es decir, a bucear en la interpretación, no para buscar una interpretación escondida. Y esto es un misterio, pero esto nos hace reír, por alguna razón. Estaba pensando en otro, en un chiste que me contaban esta mañana mismo, que tiene que ver con lo que tú mencionabas sobre creación de expectativas, es decir, enfrentar al oyente con una solución que es incongruente y obligarle a replantearse las cosas.

Es el siguiente, el niño dice, mamá, mamá, es que yo no quiero ir a Francia. Y la mamá dice, calla niño y sigue nadando. Aquí se puede aplicar perfectamente la idea de la creación de incongruencias y la obligación que el receptor tiene de resolverlas lógicamente.

Otra cosa, tú mencionabas que hay expectativas ligadas a cada una de las historias y esas expectativas en algún momento se ven defraudadas por el chiste. Esto me recuerda que se ha propuesto a veces un mecanismo parecido para explicar la poesía. Si no recuerdo mal, Boussoño decía que el efecto poético era un poco resultado de la ruptura de sistemas o de expectativas.

¿Qué se puede decir al respecto? ¿Se parecen, se diferencian el humor y la poesía? Sí, yo creo que lo que sabemos hoy en día nos ha permitido descubrir hasta qué punto se parecen o qué tipo de relaciones existen entre el lenguaje humorístico y el lenguaje poético. Por ejemplo, establecer puentes y semejanzas o similitudes entre el humorismo y la ironía, por un lado, y entre la ironía y el lenguaje poético, por otro lado. Lo que más me interesaría decir aquí es que si uno se toma en serio las teorías pragmáticas contemporáneas, lo que descubre es que en realidad todas las manifestaciones del uso humano del lenguaje están determinadas o controladas básicamente por los mismos principios, tanto en el uso que podríamos llamar normal, entre comillas, del lenguaje, como en el uso humorístico, como en el uso poético.

Por si se incorporan ahora a nuestro programa, les recuerdo que estamos en Aula de Filología, estamos hablando sobre el humor en el lenguaje y tenemos como invitados a Juana Marín, compañera del Departamento de Filologías Extranjeras de la UNED, y a Manuel Leonetti, del

Departamento de Filología de la Universidad de Alcalá. Hasta ahora nos hemos planteado si se puede hablar en serio del humor, en qué medida los modernos enfoques de la lingüística pueden contribuir a echar un poco de luz sobre estos aspectos, hemos recordado también cuáles son las teorías o las perspectivas que se han adoptado, hemos hablado de los factores afectivos y emotivos en el humor, hemos hablado también de teorías un poco más quizá de raíz cognitiva basadas en la incongruencia y en la resolución de la incongruencia. Y yo ahora quiero para seguir preguntar, ¿qué tipo de cosas nos hacen reír? Es decir, ¿cuáles serían los ingredientes de un buen chiste? Juana.

Bueno, quizá no sólo de un buen chiste sino del humor en general. Yo creo que una cosa que es fundamental es lo que se ha llamado el marco, el marco del chiste o el marco del humor, es decir, que de alguna forma cuando tú vas a contar un chiste a tu interlocutor, tú le comunicas cuál es tu intención, ¿no? O sea, típicamente empezamos por cosas como has oído el de, te acuerdas y sabes él, es decir, que ya hay una señal en nuestro interlocutor para que suspenda su incredulidad, ¿no? Es decir, que cuando tú estás hablando con alguien y de pronto dices ¿sabes el de los tres elefantes rosas que bajaban por la Gran Vía? Claro, ahí lógicamente hay que suspender la incredulidad porque si no cualquiera diría, oye, perdóname, pero es que no existen los elefantes rosas, ¿no? Entonces eso ya te crea un marco que te prepara para saber que estás en un mundo que no hay que tomarlo en serio, ¿no? Otro de los efectos de este marco es también el del distanciamiento afectivo, es decir, que el oyente sabe que estamos en un plano que es no serio, por lo tanto, pragmáticamente, digamos, se produce una situación en que las emociones y la sensibilidad del oyente no están absolutamente implicadas, es decir, se supone que esto no va a ofender, excepto, por supuesto, en aquellos chistes que son plenamente agresivos, ¿no? Luego, un poco lo que había comentado antes Manuel, digamos, en la fase esta de la incongruencia, lo que es fundamental es que haya una violación de expectativas, es decir, lo que en inglés se llama el punchline es típicamente un elemento verbal que actúa como un disparador y tiene que ser una cosa muy, muy repentina, tiene que ser un cambio sorprendente, digamos. Luego, hay otra cuestión también que se ha comentado con respecto a la información, a estos esquemas conceptuales, ¿no? Por un lado, esta nueva información que te aporta el punchline, el nuevo texto, tiene que estar lo suficientemente distanciada cognitivamente del texto anterior, pero, claro, para que se produzca esa incongruencia, pero no demasiado distanciada, puesto que entonces caeríamos en lo que es la incoherencia total y no habría forma de que el interlocutor pudiera, digamos, trazar ese link, esa ligazón entre lo que es el texto anterior y el nuevo texto, ¿no? O sea, que la frontera entre el efecto humorístico y la incongruencia absoluta es a veces delicada, puede ser delicada, ¿no? Exactamente, exactamente.

¿Es quizás la razón por la que a lo mejor algunos chistes no nos hacen gracia o porque han sobrepasado esa frontera, quizás? Pues quizás sí, luego también tiene mucho que ver con nuestros conocimientos previos, digamos, todo nuestro, bueno, cuestiones también culturales, ¿no? Es decir, que a lo mejor para nosotros algo pues efectivamente resulta incongruente, incoherente, mientras que para otras personas que saben captar la relación que hay entre

estos dos esquemas conceptuales, pues resulta humorístico, ¿no? O sea que… ¿Hay más ingredientes? Sí, claro, luego… Para cocinar mucho. Para cocinar, sí. Luego en lo que es la fase de la resolución de esta incongruencia, ya digo, tiene que haber esta idea de cambio abrupto totalmente, ¿no? De esquema conceptual, ¿no? Y luego también se ha argumentado que es importante que se cancele esa primera interpretación, es decir, que no se trata de mantener los dos esquemas conceptuales en plan ambigüedad, ¿no? Sino que hay que cancelar totalmente la primera interpretación del discurso y pasar a la segunda, ¿no? Y luego, claro, finalmente está también un poco como la satisfacción mental de que hemos resuelto el acertijo, es decir, que por parte del oyente también está… ¡Uy, qué bien, qué listo soy que me he enterado del chiste! Porque, claro, una cosa que también es tremendamente frustrante y lo hemos vivido todos, es cuando te cuentan el típico chiste y te quedas así… Y te entra verdaderamente complejo decir, pero, vamos, no he sabido acertarlo, ¿no? Sí, sí, la satisfacción por la resolución de la incongruencia o del acertijo o del problema de interpretación es fundamental, ¿no? Entonces, si os fijáis, volviendo al problema de las relaciones entre humorismo y poesía, los ingredientes que ha mencionado Juana en realidad se podrían trasladar también al análisis del lenguaje poético.

Por ejemplo, el mismo problema de manejo de supuestos compartidos o de supuestos accesibles para el que interpreta conocimientos, supuestos del interlocutor, etcétera, etcétera, que puede crear malentendidos o bloquear la interpretación de un chiste, en realidad está en la base de la interpretación del lenguaje poético también. Para sacarle partido, digamos, a un texto poético, necesitamos manejar toda una serie de conocimientos o de supuestos culturales que el poeta presume que podemos recuperar, de nuestro conocimiento enciclopédico, de nuestros esquemas culturales. Básicamente lo mismo sucede con los chistes.

Yo creo que, no sé, una teoría pragmática contemporánea, por ejemplo, como la teoría de la relevancia elaborada por Sperber y Wilson, que es quizá el modelo más sofisticado entre las teorías pragmáticas contemporáneas o el modelo más sofisticado que tenemos de la interpretación y de la comunicación humana, puede establecer lazos o puentes o semejanzas muy importantes entre poesía, ironía, chiste y otros tipos de comunicación. Básicamente lo que hacemos en todos esos tipos de uso del lenguaje es explotar una tendencia o un principio fundamental, esencial, crucial de la comunicación humana, que es la búsqueda de relevancia en términos técnicos. Es decir, la búsqueda de efectos comunicativos a bajo precio, es decir, con un coste limitado de procesamiento.

Se me ocurre, hemos estado hablando del humor, de los chistes, pero ¿el humor es sólo chistes? Es decir, ¿hay, supongo, otras formas de humor que no se reducen al chiste como historieta? Sí, bueno, es cierto que aquí hemos hablado sobre todo de chistes y que la mayor parte de las investigaciones se han realizado sobre chistes. ¿Por qué? Porque es un formato clásico, es el formato mejor conocido, es un formato muy manejable y es algo, en principio, fácil de controlar en la investigación. Pero todo el mundo sabe que hay muchas formas de humorismo.

Bueno, en primer lugar, formas de humor no verbales, es decir, puramente visuales o de otro tipo. Y además, dentro del humor verbal, hay también, no sé, ejemplos de fenómenos que no llamaríamos chistes o que no son exactamente chistes. Claro, quizá novelas enteras, películas enteras.

Eso hay, relatos enteros, novelas, cuentos, que son globalmente humorísticos. O sea, que hay unidades mayores que el chiste. ¿Las hay también, digamos, menores? Sí, probablemente sí.

Para las unidades mayores tendríamos que aplicar los métodos de la lingüística del texto, de la teoría del texto, y ahí la lingüística vuelve a ser relevante. Y entre las unidades menores, bueno, no sé, yo no conozco una tipología de este tipo de cosas, pero os he traído un par de ejemplos, a ver si os gustan, que he tomado de otro libro de Humberto Eco, Segundo diario mínimo, está traducido al español. Y son ejemplos que, bueno, me gustan mucho, de un juego que se llama ¿Qué tal? En este juego hay que imaginar cómo contestarían varios personajes a la pregunta ¿Qué tal? O sea, que es una cosa brevísima.

Entonces os puedo leer que a la pregunta ¿Qué tal? Por ejemplo, Drácula contestaría, estoy en vena. Y Madame Curie contestaría, radiante. Y Darwin tendría que contestar, ah, hay que adaptarse.

Y por ejemplo, Cidano de Bergerac contestaría, metiendo las narices aquí y allá. Y finalmente, Agatha Christie, este me encanta, Agatha Christie diría, adivine usted. Y bueno, en el libro de Humberto Eco, por si les interesa, tienen como seis páginas del juego de ¿Qué tal? Claro, estos no son exactamente chistes en el sentido canónico de un chiste, pero son ejemplos de humor verbal.

Es ingenio, ¿verdad? Es que te evocan conocimientos que tú ya tienes y se usa de una forma ingeniosa. Claro, un conocimiento previo del personaje. Efectivamente, es hacer una caracterización de toda la trayectoria, de toda la vida, de todos los descubrimientos, los inventos, las obras de ese personaje, en una palabra que además tiene que encajar bien, o más o menos bien, a la pregunta de ¿Qué tal? Y una vez más, los mecanismos psicológicos que están involucrados en la interpretación de estos juegos verbales, o estos juegos de ingenio, son los mismos que manejamos en los chistes y en la interpretación de cualquier texto humorístico.

Los dos habéis mencionado la necesidad de tener en cuenta factores culturales. A ver, ¿humor español, humor británico, Juana? ¿Hay humores nacionales? ¿Hay diferencias? Yo creo que sí. Yo creo que el humor es una cosa muy unida a la lengua y a la cultura de un pueblo.

Entonces, efectivamente, hay unas características. Yo no me atrevería a hacer afirmaciones muy tajantes, pero sí que me da la impresión que quizá el humor anglosajón esté mucho más basado en cuestiones de juegos de palabras, de resolución de incongruencias, ambigüedades lingüísticas, conflictos de comunicación. Lo ves, por ejemplo, en las películas de Monty Python, que es un continuo.

De hecho, ahí también juegan con la acumulación del disparate. Y luego también en Estados Unidos Woody Allen, que también juega mucho con toda esta cuestión de la comunicación, de estos conflictos de comunicación. ¿Y el humor español, qué dirías? No sé, me da más la impresión de que quizá esté más basado en cuestiones temáticas.

Por ejemplo, aquí en este país es característico que en cualquier situación de tensión se genera una profusión de chistes. Voy a hacer mención, por ejemplo, relativamente recientemente, cuando la muerte de Lady Di, es que al día siguiente estaban surgiendo chistes y es terrible. Quiero decir que era una muerte.

Entonces, me da la impresión que quizá no sea simplemente la diferencia entre estos dos países o estas dos culturas, sino quizá haya una especie de diferencia entre norte de Europa, sur de Europa, mediterráneo. No sé si Manuel quiere comentar algo sobre el caso italiano. Sobre el caso italiano, no sé, me resultaría difícil decir algo interesante, probablemente porque se parece mucho al español.

Pero, desde luego, sobre la importancia del contexto cultural para la interpretación del humorístico, creo que estamos todos de acuerdo. Y recordando otro texto de Eco, sí me gustaría notar que, mientras que lo trágico o lo dramático es más o menos universal. Es decir, los dramas se interpretan básicamente de la misma forma o resultan dramáticos o trágicos para intérpretes de distintas culturas.

Lo cómico está mucho más ligado a diferencias temporales, sociales, culturales. Mientras que, no sé, una tragedia clásica es una tragedia o es dramática para prácticamente cualquiera que la pueda leer o que la pueda percibir. Pues, no sé, a nosotros, según sugiere Eco, hoy en día nos resulta un poco difícil entender en qué sentido Aristófanes, por ejemplo, es cómico.

Y, si vamos a ejemplos mucho más sencillos, Cantinflas era muy apreciado en el ámbito hispánico y, sin embargo, probablemente resultaba inexportable en el ámbito anglosajón. Y lo mismo pasa con muchos cómicos anglosajones. Jerry Lewis, a mí me encanta, pero hay gente que no lo soporta y hay diferencias culturales muy fuertes.

Y eso tiene que ver con el tipo de reglas que se violan. Ya casi un poco para ir terminando. ¿Qué función podría tener el humor en la sociedad? Bueno, yo creo que hay una serie de implicaciones socioculturales e ideológicas del papel que cumple el humor en la sociedad.

Entonces, aquí voy a citar a Miller, que me parece que es una idea muy acertada. Según él, el humor es una de las expresiones máximas de la libertad. Entonces, hay una correlación muy estrecha entre lo que es el humor y el conocimiento de uno mismo.

Y dice también que el humor es como una especie de desafío y provocación para esa especie de capa o de barniz de respetabilidad o de seriedad. Con que cualquier grupo de poder oculta sus intentos de supremacía, de monopolio, de dominación. Es decir que, de alguna forma, yo pienso que el humor es un arma de liberación.

O sea que tener sentido del humor es algo que tiene sentido. Es algo que tiene sentido y es algo tan profundamente humano y tan característica y específicamente humano que ya los antiguos habían definido a nuestra especie, además de como homo holoquens, como el hombre que ríe, el hombre capaz de reír. De hecho, la capacidad de reírse es algo que nos caracteriza frente a otros animales, incluso animales superiores.

Es decir, la capacidad de disfrutar de la incongruencia, de disfrutar racionalmente de los mecanismos que generan el humor es algo que nos pertenece y que nos caracteriza. Así que es un indicio de racionalidad fortísimo y del que podemos estar muy orgullosos. Muy bien.

Si les ha interesado el tema de este programa, quizá podríamos sugerir a nuestros oyentes algunos títulos en los que completar un poco lo que hemos estado comentando aquí. Por ejemplo, en la Enciclopedia Británica hay una sección de Kessler que es sobre el humor y el ingenio. Es una introducción breve pero muy buena sobre el humor.

Está en inglés, claro. La mayor parte de las cosas que podemos citar están en inglés. Toda la investigación reciente está en inglés.

Yo creo que citaría el libro de Victor Raskin, R-A-S-K-I-N. Está en inglés también, repito. Se titula Mecanismos semánticos del humor y es del año 85, si no me equivoco.

Este es un clásico, se ha convertido en un clásico. Luego también, me temo que también en inglés, tenemos el libro de The Nash, N-A-S-H, que se llama The Language of Humor y está publicado por Logman. Y finalmente quizá el libro de Delia Chiaro, Chiaro escrito C-H-I-A-R-O, titulado The Language of Jokes, el lenguaje de los chistes.

Este es un libro reciente, creo que del año 92 y es muy accesible. Muy bien, pues creo que esto es todo por hoy. Agradecemos a nuestros invitados su colaboración y a ustedes su atención.

Buenas tardes. Buenas tardes. Nuestro tiempo termina aquí.

Aula de Filología estuvo dedicada hoy a tratar del humor en el lenguaje, un tema al que nos hemos acercado con rigor y sin ocultar alguna que otra sonrisa. La idea de este programa partió de María Victoria Escandel, profesora titular de Introducción a la Lingüística en la UNED, y por supuesto no hubiera sido posible sin la participación de los profesores Juan Amarín, de la UNED, y Manuel Leonetti, de la Universidad de Alcalá de Henares. A todos ellos les agradecemos desde aquí su colaboración.

Quiero aprovechar para recordarles que el próximo miércoles, día 22, se celebrará en el Salón de Actos de la sede central de la UNED, en la calle Senda del Rey, sin número, en Madrid, un acto académico en el que se investirá doctor Honoris Causa, in memoriam, al profesor Emilio Alarcos Llorac, filólogo y maestro de filólogos. Vaya desde aquí nuestro recuerdo y nuestro homenaje. Por nuestra parte, nada más.

Aula de Filología volverá con ustedes el próximo lunes a partir de las ocho y media de la tarde,

hora peninsular. Hasta entonces, gracias por la atención que nos han prestado. Continúen en la programación de la UNED.

Tienen ocasión de escuchar ahora Revista de Geografía e Historia.